

En ciertos casos, siendo causa efectiva de la gran destrucción que los pequeños usan para con los grandes. Cuando el temor desaparece, los más humildes se rebelan contra los más poderosos. Pero, ¿cómo explicaré lo que ha precedido a todos los otros golpes de Estado no sólo, porque las costumbres precipitaron a los pueblos y las formaron, sino también por ser el hecho inherente a su naturaleza. Para instituir un gobierno político—dice Spencer—por rutinario que sea, se necesita una agrupación de fuerzas, una cooperación entre las partes. Pero, ¿cómo se consigue, hasta ahora, que los Estados se formen sobre la base de los institutos naturales: el más fuerte se impone al más débil, y éste toma espertamente la multitud de vencido; en todo esto se trata más bien de un modo de conducta que de un gobierno. La acepción que hoy tiene esta palabra. Poniendo un modo de conducta, llega a ser general, y se dice que el más fuerte se impone a todos o al mayor número aceptan la costumbre se transforma en ley que cobija a los

embargo, una cantidad asombrosa de ceremo-  
nias y etiquetas, á las cuales conceden mucha im-  
portancia. El culto sin moral no es más que

gesto que debe considerarse como abreviatura a través de las edades, de la actitud del vencedor ante el vencido.

La antigua etiqueta de las Cortes, en Oriente y en Occidente, exigía que se visitase dos al día á los reyes, y esa costumbre subsistió hasta el reinado de Felipe V.

pueblos menos adelantados. Las zalemas árabes bien educados duran cuando meno minutos; las más insignificantes tribus sa

en cierta medida de la propiedad personal  
cemos mal en creerlos baja y signo de c

sas (en vez del lenguaje soco y grosero  
pachos sometidos á la tiranía y á la opresión  
como se los puede ver en esta obra).

instancias, hemos averiguado que al observar desde el momento en que algunas preguntas de las encuestas manifi-

100







